

Identidad y teología: Huellas y tensiones en textos de escritores chilenos de ascendencia judía

Jorge Scherman Filer*

Resumen

El objetivo de este trabajo es indagar en las huellas y tensiones de la identidad judía, a la luz de la historia de este pueblo, formado en una milenaria tradición religiosa y cultural. Para estos efectos analizamos los textos *Camisa limpia*, de Guillermo Blanco, y *La gesta del marrano*, de Marcos Aguinis, ambas novelas históricas referidas a un judío sefardí de la época colonial latinoamericana. *Paradojas*, de Natalio Berman, *Un niño nació judío*, de Efraín Smulewicz, y *Amores congruentes*, de Beinisch Peliowski, los primeros tres inmigrantes y escritores judío-chilenos de la era republicana. *Sagrada memoria: Reminiscencias de una niña judía en Chile* y *Always from Somewhere Else: A Memoir of my Chilean Jewish Father*, de Marjorie Agosín, y *Donde mejor canta un pájaro*, de Alejandro Jodorowsky, estos dos últimos narradores pertenecientes ya a generaciones de hebreos nacidos en Chile.

* Magister en Letras, Mención Literatura, Pontificia Universidad Católica de Chile. Alumno del Doctorado en Literatura, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile. Correo electrónico: scherman@terra.cl.

Introducción de contexto

Los escritores judíos pertenecen a una larga tradición literaria, a un pueblo milenario que ha privilegiado la escritura. Los hebreos, llamados precisamente Pueblo del Libro, son herederos de una *tradición religiosa*, pero debemos destacar que existe también una *tradición cultural* que se extiende más allá de lo teológico, que incluye una amplia gama de manifestaciones artísticas y filosóficas; costumbres culinarias; y fiestas que celebran hitos claves en la historia mosaica.

En la actualidad, la población judía mundial alcanza a 13 millones, concentrada fuertemente en Israel (5 millones) y Estados Unidos (5,7 millones). En América Latina habitan hoy 412 mil hebreos, de los cuales 21 mil viven en Chile¹.

Es interesante hacer notar que solo una minoría de los judíos de mundo, 2 millones, define su identidad hebrea en relación a lo *religioso*; es decir, que comporta la práctica de sus normas. Una parte muy significativa de la población judía, 6 millones, tiene una adscripción que se denomina *étnica o comunitaria*, en que se mantienen las redes judías, sin sanción en caso de incumplimiento de los usos religiosos; 4 millones adscriben bajo la forma de *residuo cultural*, entendido por la mantención de un real interés por la historia y tradición judaica; y, finalmente, una cuarta categoría marcada por la *dualidad judío/no judío*, que agrupa a 1 millón de personas². Pero más allá de estas diferencias, y de acuerdo a Albert Einstein, habría 2 rasgos que caracterizan a la tradición hebrea: “El vínculo que ha unido a los judíos durante miles de años y que los une hoy es sobre todo el ideal democrático de justicia social, ligado a la concepción de ayuda mutua [...]” y “la alta estima con que se considera toda forma de aspiración intelectual y el esfuerzo del espíritu”³.

En cuanto a Chile, la presencia de judíos se remonta al tiempo de La Colonia. Expulsados de su Sefarad en 1492 por el Edicto de la Alhambra, algunos hebreos españoles y portugueses, de habla ladina, migraron hacia a una América Latina recién “descubierta”. En el caso de Chile, conocemos el caso emblemático de Francisco Maldonado da Silva, aparentemente el primer médico

¹ The Jewish Agency for Israel.

² Della Pérzola (1999).

³ Einstein (43-4). El científico alude a que personajes tan diversos como Moisés, Baruj Spinoza y Carlos Marx, quienes comparten estos rasgos identitarios de los judíos.

de este país, juzgado y quemado vivo por la Inquisición (ver más adelante). Hasta donde sabemos, Francisco fue el escritor judío pionero en estas tierras. Cuenta su historia que caminó hacia las llamas con sus escritos colgando del cuello.

Pero, en general, las huellas de judíos en tiempos coloniales se pierden en nuestra historia, absorbidos bajo la forma de *conversos*; es decir, que se fundieron con el resto de la población, asumiendo el catolicismo. Y en el Chile republicano, las olas migratorias de judíos se remontan a las primeras décadas del siglo XX. Hebreos asquenazí de habla *yiddish* llegan al país desde Europa del Este, huyendo de los *progroms*, las guerras, y precarias condiciones de vida⁴. En la misma época se avecindan en nuestro país los sefardíes, que huyen de las persecuciones y el descalabro del Imperio Otomano, donde vivieron por más de cuatro siglos luego de su expulsión de la península ibérica. Una tercera ola migratoria importante tiene lugar en los años 1933-1945, huyendo esta vez de los nazis: se trató básicamente de asquenazíes alemanes, aunque también provinieron de Austria, Checoslovaquia y Hungría.

Por último, cabe señalar que en la segunda mitad del siglo XX, la población judía en Chile se reduce en un rango de 10 a 15 mil almas, básicamente por dos motivos: i) la *aliyah*, que alcanzó a 5 mil personas, atraídas por el nuevo Estado, Israel, fundado en 1948⁵; y ii) el temor al gobierno de la Unidad Popular, que llevó a emigrar a 8 mil judíos, básicamente a EEUU y a la llamada Tierra Prometida (Palestina). Los judíos hoy en Chile representan no más de un 0,15% de la población del país y, aunque se concentran en Santiago (77%), habitan en todas las Regiones del país.

⁴ Asquenazí: La palabra proviene de la Biblia. El “Génesis” se refiere a Ashkenaz como uno de los descendientes de Noé. También en el libro sagrado se indica Ashkenaz como una región; en hebreo significa Alemania. En la actualidad se denomina *ashkenazi* (asquenazí en castellano) a los judíos provenientes de Alemania, el norte de Francia, Europa Central y del Este (véase “Glosarios”, en Gorjman, 1993).

⁵ *Aliyah*: Palabra hebrea que significa ascenso. Término con que se designa las olas de inmigración judía a Israel. También se usaba para designar a los que subían a Jerusalén (véase “Glosarios”).

Identidad y teología judía: huellas y tensiones

1) Francisco Maldonado da Silva: un judío sefardí de la era colonial

No deja de llamar la atención que dos escritores destacados de América Latina, el chileno y católico Guillermo Blanco, y el judío-argentino Marcos Aguinis, hayan escrito *novelas históricas* sobre un mismo personaje, Francisco Maldonado da Silva, hebreo que vivió en Chile en las primeras décadas del siglo XVII. Blanco publicó un texto que tituló *Camisa limpia* (1989), mientras Aguinis denominó el suyo *La gesta del marrano* (1991).

Avecindado en Concepción en las primeras décadas del siglo XVII, Francisco fue un *marrano* (practicaba la religión mosaica en secreto); vivía junto a su esposa Isabel, *cristiana vieja*, en la terminología de la época. Irreductible en su fe judía, Francisco la practicaba de manera solitaria y clandestina en las afueras de la ciudad, incluso sin el conocimiento de su mujer, y llegó a autocircuncidarse, para sellar ese milenarismo y arcano pacto entre los hombres hebreos y Jehová. Fue descubierto y capturado en 1626 por la Inquisición y conducido a Lima, donde conoció sus cárceles durante más de una década, hasta que luego de tensas controversias teológicas con los representantes del Santo Oficio, pereció en 1639 en el Auto de Fe que se denominó la Conspiración Grande. Fue “relajado” (quemado en la hoguera) junto a seis “judaizantes” (hebreos que se resistían a la cristianización).

La novela de Blanco puede perfectamente leerse como una reescritura de La Pasión: Cristo a la cruz, Francisco Maldonado da Silva a la hoguera. Tan explícito es este intertexto, que Francisco termina llamándose a sí mismo Elí Nazareo; es decir, nazareno, el consagrado al culto de Dios. Así, *Camisa limpia* no solo es el relato de una agonía y de una resistencia, sino que es en realidad una metáfora del calvario en todos los tiempos y lugares donde la libertad de creencias ha sido amenazada, reemplazada por la censura y la represión. En este sentido, el texto puede leerse también como una alegoría de la última dictadura chilena. En efecto, el mismo Blanco es explícito acerca del por qué abocarse a esta novela; es decir, por qué un escritor católico contemporáneo, que le tocó vivir la experiencia del periodo 1973-1990, se siente tocado por esta historia de un judío de

comienzos del siglo XVII en América del Sur, y decide dedicarse a la tarea de escribir este texto doloroso pero bello, donde tras la derrota, el Auto de Fe, se insinúa, sin embargo, la esperanza: “A mí, enamorado para siempre de la libertad, me sedujo este hombre valeroso, que no abjuró de sus ideas durante trece años de cárcel” (271); y al escribir *Camisa limpia*, nos dice Blanco, “[...] yo iba a ser Francisco en gran medida” (272).

En síntesis, *Camisa limpia* puede ser leída como un gran bramido que pide respeto a la diversidad, y a dejar ejercer el libre albedrío. El argumento es viejo pero poderoso y persuasivo: los polos del bien y mal no tienen sentido si los seres humanos no gozan de un derecho básico: la libertad de opción. La virtud y el pecado, piensa Francisco, suponen la libertad. No hay mérito en seguir un camino impuesto. La Inquisición no se rige por la fe sino por la lógica del poder, del que ella misma ejerce y del soberano que sirve. Blanco lo dice a través de la voz de Maimónides: “El libre albedrío constituye un principio capital, y es el pilar que sostiene a la Ley y los Mandamientos” (159).

Mientras Blanco nos cuenta la historia de su héroe *como si* se tratase de un nuevo calvario, Aguinis opta por una alegoría bíblica: la gesta de Francisco la escribe *como si* fuese una nueva Torá; en realidad, una Torá latinoamericana⁶. Un rasgo destacable en *La gesta del marrano* es que la cosmovisión colono-inquisitorial se sustenta en la llamada ley de Jesucristo, en oposición a la ley de Moisés, el gran legislador. Es en ese enfrentamiento donde se inscribe la historia de Francisco. Pero Aguinis, a través de su héroe, intenta demostrar que tal dicotomía no existe: la única ley válida es la ley de Dios, y Jesucristo no habría sido el Mesías esperado, sino un Justo, a quien Francisco no hace sino emular⁷. Este desafía al jesuita Andrés Hernández: “Cristo no es la Inquisición, sino lo opuesto. Yo estoy más cerca de Cristo que usted, padre” (449).

⁶ Los cinco primeros libros del Antiguo Testamento, llamado Pentateuco en la tradición cristiana. En efecto, el texto está dividido precisamente en cinco libros, según los escritores rabínicos, “los cinco quintos de la ley” mosaica: i) Génesis; ii) Éxodo; iii) Levítico; iv) Números; y v) Deuteronomio.

⁷ En la tradición religiosa judía, Abaie dijo: “En el mundo, cada generación no tiene menos de 36 personas Justas sobre las cuales la divina Presencia reposa, ya que está dicho: El Eterno espera para tener piedad de vosotros; por eso, se levanta para tener misericordia de vosotros. Porque el Eterno es un Elokim de justicia, ¡bienaventurados son todos los que esperan en él! (Sanhedrín 97b; Sucá 45b, Ieshaiá, Isaías 30:18, en <http://serjudio.com/rap2351a2400/rap2398.htm>).

En consecuencia, mientras Blanco pone el énfasis en identificar a Francisco con Jesús dentro de la tradición cristiana del Nuevo Testamento, Aguinis lo hace en el sentido inverso: la ley de Dios pone a Jesucristo en el contexto de las viejas escrituras, la Torá o el Pentateuco. Mientras Blanco convierte a Francisco en una figura sublime, Aguinis, siguiendo la tradición judía, seculariza a Jesús. El Francisco de *La gesta del marrano* es explícito a este último respecto: “Cristo humano conmueve: es la víctima, el cordero, el amor, la belleza. [...] Cristo humano pereció a manos de la misma máquina que pondrá fin a mis días. A esa máquina ustedes llaman Cristo Dios” (449).

En resumen, lo que hace Aguinis es decirnos: la validez reside en el Viejo Testamento. Solo en él encontramos la ley del Dios único. Cristo fue humano, un Justo, uno de los 36 Justos de la tradición religiosa judía. Y en eso radica su hermandad con Francisco, habiendo sido ambos víctimas de poderes terrenales (el Imperio Romano y el Santo Oficio), poderes seculares que se autoatribuyeron ser representantes de la divinidad en la tierra.

2) Escritores de la era republicana: desde la infancia judaica al ideario marxista

Los emigrantes-escritores judíos hombres de la primera generación, nacidos en Europa del Este, son los escribas pioneros de ascendencia hebrea en Chile. Se trata de Natalio Berman (1908-1957), Efraín Smulewicz (1911-2000) y Beinish Peliowski (1915), quienes publicaron *Paradojas* (1932), *Un niño nació judío* (1940), y *Amores congruentes* (1994 y 2005, partes I y II), respectivamente. Los tres optaron por escribir *novelas autobiográficas*, donde nos relatan distintos periodos de su vida. En el caso de Berman, quien llegó a nuestro país a los 7 años, el texto cubre su infancia en Podolia (Ucrania), su adolescencia y juventud en Valparaíso y Santiago, hasta que se titula de médico en la Universidad de Chile. Smulewicz, en cambio, nos cuenta en *Un niño nació judío* solo su vida Polonia hasta que emigra en busca de nuevos horizontes hacia este confín del mundo, y nada nos dice de su experiencia chilena durante una década hasta que publicó su primer

libro. Por último, Peliowski, nos relata su ciclo vital completo, desde su Vilna natal hasta fines de los años '80 en Chile⁸.

Nuestros autores comparten una experiencia vital semejante. En sus ciudades o pueblos natales, y siendo niños, habitaron un espacio cercano al gueto judío, una vida temprana marcada por los rituales y festividades mosaicas. Así, asistimos a un conjunto de escenas donde la identidad judía es afirmada y está marcada por el ciclo de ceremonias religiosas. El Rubén de Berman es un niño que recibe su aprendizaje judío en familia y que tiene como modelo al joven Juan, hijo del maestro del *Jeder* (escuela religiosa donde los niños reciben formación judía), quien desafía las enseñanzas de no intimar con cristianos y, por tanto, considerado un “librepensador”. En el caso del héroe de Berman, Josef, su formación religiosa proviene también del hogar y del Maguid, un predicador vagabundo, quien cual maestro de la vida, le enseña la teología judía desde una mirada paródica, libre y lúdica. David, el padre de Rubén, piensa sin sorna de este “catequista” hebreo: “Es tan audaz entre los nuestros, como cualquier judío entre los gentiles” (85). Por último, el héroe de Peliowski, también llamado Rubén, no solo se forma en Vilna donde existían varios colegios hebreos donde se enseñaba en *yiddish*, sino que además es hijo del rabino local, cuya biblioteca, junto a la Torá, incluye libros en hebreo, ruso, polaco y *yiddish*.

La llegada a la adolescencia y el ingreso a la educación secundaria, sin embargo, van transformando la visión de mundo de los infantes de Smulewicz y Peliowski. Enfrentados en Polonia y Lituania a las discriminaciones antisemitas y restricciones para su desarrollo vital por ser judíos, estos jóvenes van encontrando en el ideario marxista un camino a través del cual desarrollar sus inquietudes y cumplir con la legendaria inclinación hebrea por la justicia social de que nos habla Einstein. Y lo mismo ocurrirá con el Rubén de Berman, quien se forma en Valparaíso, primero en el Liceo Alemán y luego en el Colegio La Matriz, de curas y monjas.

Enfaticemos que los héroes de Berman, Smulewicz y Peliowski, nacidos en las primeras décadas del siglo XX y educados en la tradición judía religiosa y cultural, con la fuerte carga

⁸ La primera parte de *Amores congruentes*, subtítulo precisamente *Vilna*, cubre desde la infancia hasta su arribo a Chile en 1939, con 24 años, mientras la segunda parte se subtitula *El inmigrante integrado*.

ideológica que conlleva, van sufriendo una mutación hacia una filosofía que se autoproclama atea, científica y materialista, pero que no deja de tener poderosos componentes mesiánicos. Marx, un judío hijo de conversos al protestantismo, con su búsqueda de la redención universal para todos los seres humanos, es un buen ejemplo de cómo resultó habitual que muchos seres de ancestros judíos hayan derivado, desde la segunda mitad del siglo XIX, hacia el socialismo y el comunismo. En el caso del héroe de Berman, este encuentra en la comunidad judía de Santiago su principal fuente de identidad. Mira a la sociedad chilena de manera distanciada, y ve en ella y en el mundo un conjunto de paradojas que giran en torno a la violencia. No obstante, Berman mismo fue un médico preocupado especialmente de la salud de los trabajadores, quien desde el Parlamento como diputado, primero del Partido Socialista y luego del Partido Comunista, abogó por la justicia social. Y al mismo tiempo defendió la causa sionista, otra forma de teología redentora (la vuelta de los judíos a la Tierra Prometida), antitética, por cierto, con el marxismo, donde el sionismo era (y es aún) visto como una expresión de “nacionalismo burgués”. Así lo denomina Rubén, el joven héroe de Peliowski, quien ve en el socialismo la única solución al problema del antisemitismo: los judíos solo serán libres y no discriminados juntos a todo el proletariado gracias al socialismo, cuestión que las purgas estalinistas, con su claro componente antisemita, se ocuparon brutalmente de desmentir. El Rubén de Pelowski no deja ya mayor de criticar a Stalin a este respecto, pero sus amores congruentes no dejarán jamás de tener (además de su familia y Chile) al judaísmo y al marxismo como fuentes de identidad: “el amor al pueblo judío y su rica cultura” y “el amor a la justicia social” (II, 284).

3) **Generaciones nacidas en Chile: cobijo y jaula de la identidad judía**

Entre las escritoras chileno-judías, Marjorie Agosín (1955) es la voz más destacada a nivel internacional⁹. En esta labor con la palabra, entre otros libros, escribió las memorias de su madre y

⁹ Nuestra autora se crió en Ñuñoa, estudió en el Instituto Hebreo de la calle Macul, y a los 13 años (1968), partió junto a los suyos a Savannah, Georgia, en el llamado Sur Profundo de EEUU. Aún vive en Boston, siendo profesora de literatura en Wellesley College.

de su padre. En *Sagrada memoria: Reminiscencias de una niña judía en Chile* (1994), Agosín se toma la voz de su madre, Frida Halpern, y nos cuenta su historia. Tiempo después publicó en inglés *Always from Somewhere Else: A Memoir of my Chilean Jewish Father* (1998). A pesar de sus diferencias estéticas, de contenido, espacios y tiempo cubierto por las narraciones, ambas obras son complementarias para entender cabalmente el mundo de esta familia de judíos errantes.

En efecto, por el lado paterno, Marjorie Agosín es descendiente de judíos rusos, y por el materno de hebreos austriacos y rusos. Casados en 1948, Moisés y Frida conformaron su familia judío-chilena. El padre, doctor e investigador en entomología, hizo sus primeras dos décadas de vida profesional en Santiago, pero la rueda del Destino lo llevó a abandonar Chile junto a su familiar nuclear. Nos cuenta la escritora en *Always...* que el antisemitismo y la tensa sociedad chilena de la segunda mitad de la década de los '60, los forzó a emigrar: Moisés recibió amenazas y fue agredido por ser judío, debido a que obtuvo financiamiento para sus investigaciones de instituciones estadounidenses, mientras laboraba en la Universidad de Chile. Nos dice su hija que en este contexto: “[...] he knew that there would be no place, amid de battles of the left and right, for a lover of laboratories and of Bach, for an independent thinker, for a Jew” (169).

Esta breve síntesis de la vida de la familia nos revela que Marjorie Agosín pertenece a un grupo familiar de seres errantes, que cruzan fronteras, aprenden nuevas lenguas y huyen de las persecuciones; sin embargo, permanecen siempre aferrados a su identidad judía. Los países donde han habitado las generaciones Agosín han sido para su gente una mezcla del cielo y el infierno, espacios ambiguos entre la integración y el clan familiar. No se sienten del todo cómodos en Chile, y también desencontrados en EEUU, porque en esas tierras además de judíos son latinos. Y han desechado Israel como alternativa, donde los ven como sefardí, porque hablan castellano. Confirmando este sino apátrida, la autora dice: “We are Jews without a country” (*Always...*, 211).

Hasta donde sabemos, nuestra escritora es trilingüe: habla castellano, hebreo e inglés (y probablemente no le son ajenos el alemán y el *yiddish*); una hebrea asquenazí que conoce el

Talmud, la Torá, y la Shemá (partiendo por su formación en el Instituto Hebreo)¹⁰. Aunque sus progenitores no son religiosos practicantes (su hija define a su padre como “a Jewish liberal” (*Always...*, 167)), celebra hasta hoy los rituales hebreos, y nos señala que los buenos judíos están siempre conversando y discutiendo con Dios (aprendido de sus ancestros). Entre ser o no creyente, nos relata en *Always...*, prefiere hacerlo: “[...] I pray a lot, and praying soothes me and cures the sorrow in my soul” (253).

Si Marjorie Agosín nos presenta en *Sagrada memoria...* y *Always...* el arquetipo del judío errante, en Alejandro Jodorowsky (1929, Tocopilla), en su novela autobiográfica *Dónde mejor canta un pájaro* (2005), anida el deseo de verse como un hombre elegido, destinado a plasmar a través de la palabra una historia personal y familiar que visualiza legendaria. Lo anterior se hace evidente ya en el “Prólogo”, donde el autor plantea que todos los personajes, lugares y acontecimientos son efectivos, pero agrega: “[...] esta realidad es transformada y exaltada hasta llevarla al mito” (13). Y cierra su introducción: “Aparte de ser una novela, este libro es un trabajo que, si ha sido logrado, aspira a servir de ejemplo para que cada lector lo siga y transforme, a través del perdón, su memoria familiar en leyenda heroica”. En efecto, Jodorowsky nos invita a todos a realizar el mismo acto, y espera que sirva de ejemplo; así, la Segunda Parte de *Donde mejor...* se denomina “El niño del Jueves Negro”, haciendo alusión al día de su nacimiento, el 24 de octubre de 1929, en que comenzó a desplomarse la Bolsa de Valores de Wall Street. En consecuencia, Jodorowsky se ve viniendo al mundo en un día fatídico, el llamado *Black Thursday*, y su camino, su búsqueda, será encontrar en su árbol genealógico y su propia transformación, y en la de sus progenitores, la forma de acercarse al paraíso perdido a partir de una tradición judía que lleva con orgullo, pero que también considera en muchos aspectos una jaula: “La memoria es un corsé. Los recuerdos se van pegando al pecho, a la espalda, por toda la piel, y van formando una costra invisible que lo separa del mundo” (329). Y uno de los personajes, Simón Radovitzky, dice justificando su

¹⁰ *Shemá*: Expresión básica de la creencia judía monoteísta, es un verso único que aparece en la Torá (Deuteronomio), y su texto reza: “Escucha, Israel, Adonai es nuestro Dios, Adonai es Uno”.

corte de la barba: “Quiero sacarme de encima esta tradición supersticiosa. El pasado es una jaula” (189).

Hijo de judíos de origen ucraniano, nos relata en esta novela una herencia donde se combinan las más variadas y exóticas genealogías (su tatarabuelo por el lado materno habría sido el zar Alejandro I), y una veta ancestral artística (poetas y bailarines), circense, esotérica, y de mujeres y hombres con arrestos mesiánicos y político-redentores (siempre fracasados, simbolizados sobre todo por su padre Jaime), que no hacen más que reafirmar la idea de que nos encontraríamos en *Donde mejor...* ante la actualización de una nueva leyenda bíblica.

Por el lado paterno la sangre asquenazí no aparece tocada por otros pueblos. En cambio, su madre, Sara Felicidad Prullansky, llevaría sangre “otra”. Ya mencionamos que el zar Alejandro I sería parte de sus genes, pues su hijo Iván (quien habría nacido del vientre de Cristina Prullansky), se emparejó con Felicidad Arcavi (bisabuela materna del escritor), descendiente de judíos sefarditas provenientes de España (Salvador Arcavi y Luna). De esta forma, Alejandro Jodorowsky Prullansky, nuestro autor, aparece ante nuestros ojos con sangre noble *goy* (palabra *yiddish*, gentil en castellano), y proveniente de las dos ramas centrales del judaísmo.

¿Desde dónde vienen las enseñanzas hebreas, la tradición? A todas luces del lado paterno. A través de la figura simbólica del Rebe, el caucasiano sabio que hereda el autor de su padre y su abuelo, un guía espiritual y consejero para la acción que porta toda la sabiduría popular judía y arcaica del Talmud y la Torá¹¹. El Rebe es la herencia a quien su abuelo convirtió en cómplice, y Jodorowsky convirtió en maestro, ayudándole a enraizar en el mundo. Y frente la pregunta de si el Rebe es real o irreal, nuestro autor solo puede responder: “[...] yo lo siento en mi corazón” (390).

Por el lado materno le vino dada más que nada la afectividad; el cable a tierra; el amor al prójimo; lo lúdico-esotérico; y la expresión corporal. Pero, además, la rama femenina, esta vez a través de Teresa Groismann, su abuela paterna, simboliza la carga teológica de la tradición religiosa

¹¹ Este personaje simbólico también es un trasgresor, que le trasmite su propio Decálogo sabio-mágico-cómico: No matarás a la muerte; no desearás a la mujer del viudo y serás fiel a tu fantasma; no robarás aquello que te pertenece ni hablarás con la boca de tu prójimo; no podrás citar a Dios en vano porque todos los nombres son Él; simplificarás tus días de trabajo y convertirás en zapatos a tus padres; y harás de la Tierra un altar donde canten las ovejas y por fin tú mismo te bendecirás (385).

judía. No parece una casualidad que su hijo José haya muerto porque el Talmud le impidió flotar a un armario donde el niño adorado de Teresa pretendía salvarse de una crecida del río Dniéper. La Primera Parte de la novela se llama “Cuando Teresa se enojó con Dios”, y el libro se abre con este episodio, como si el autor quisiera dejar establecido de entrada la importancia de este tema. La reacción de la abuela es brutal, o podríamos decir blasfema para cualquier judío creyente: “¡Creaste al pueblo elegido para torturarlo! ¡Llevas siglos riéndote a costa de nosotros! ¡Basta! Te habla una madre que ha perdido la esperanza y por eso no te teme. ¡Te maldigo, te borro, te condeno al aburrimiento! ¡Sigue en tu Eternidad, haz y deshaz universos, habla y truena, yo ya no te oigo!” (16). Teresa es en la novela la contra-cara del Rebe. En su rencor con Jehová, ve que los judíos son responsables de sus desgracias, “por andar disfrazados de justos creyendo en supersticiones. Dios les da mala suerte” (40).

Destaquemos que en *Donde mejor...* observamos un uso reiterado del humor, la ironía y la parodia, una tradición muy judía. Reírse de las tragedias personales y colectivas, espantar al lobo festinando el poder opresivo, ha sido ancestralmente una forma de catarsis de pueblos sometidos a la injusticia y la discriminación. Dice Philip Roth: “[...] la más elevada finalidad de la risa, su razón de ser sacramental: enterrar la maldad en ridículo” (70).

Termino este apartado y este texto con un colofón comparativo referido a una diferencia no menor entre Marjorie Agosín y Alejandro Jodorowsky sobre cómo visualizar el ser judío. A mi juicio, Agosín, desde su tradición mosaica, construye un relato esencialmente dolido y ético de una familia y un pueblo errabundo que se ha forjado contra toda adversidad. En cambio, Jodorowsky relata su historia chilena-judío-universal de manera paródica y alegórica, y no deja santo con cabeza (judío o gentil, pariente o extraño). Sabemos que a este autor le fascinan el hibridismo y la mezcla de culturas. Así, Jodorowsky toma su herencia hebrea, la honra y la descalabra, mientras Agosín reivindica su tradición e identidad judía, y la yergue como un cobijo frente a un universo que visualiza esencialmente antisemita. Intuyo que son dos maneras de enfrentar una historia de discriminación que se ha ido batiendo en retirada, especialmente en la era post Holocausto.

BIBLIOGRAFÍA

- Agosín, Marjorie. *Sagrada memoria: Reminiscencias de una niña judía en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 1994.
- Always from Somewhere Else: A Memoir of my Chilean Jewish Father*. New York: Feminist Press, The City University of New York, 1998.
- “Through a Field of Stars, I Remember”, en *King David’s Harp: Autobiographical Essays by Jewish Latin American Writers*. Stephen A. Sadow (ed.), Albuquerque: University of New Mexico Press, 1999.
- “Introduction”, en *Passion, Memory, Identity*. Marjorie Agosín (ed.), Albuquerque: University of New Mexico Press, 1999, pp. IX-XLII.
- Aguinis, Marcos. *La gesta del marrano* [1991]. Buenos Aires: Planeta, 2003.
- Berman, Natalio. *Paradojas*. Santiago de Chile: Editorial Nacimiento, 1932.
- Biblia. <http://www.monografias.com/trabajos13/biblia/biblia.shtml>
- Blanco, Guillermo. *Camisa limpia* [1989]. Santiago de Chile: Lom, 2000.
- Cánovas, Rodrigo y Jorge Scherman. “Camisa limpia y *La gesta del marrano*: releer la Biblia como desafío a la sociedad colonial iberoamericana”. *Taller de Letras* 39, Facultad de Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile, Noviembre de 2006, 25-46.
- “Las paradojas y congruencias emotivas de los primeros escritores judíos en Chile”. *Mapocho* N° 61, Revista de Humanidades, DIBAM, Primer Semestre de 2007, 41-62.
- “Los retos de la genealogía de la memoria en la narrativa finisecular judío-chilena”. *Acta Literaria* N° 34, Departamento de Español, Universidad de Concepción, Primer Semestre de 2007, 9-30.
- “Voces femeninas en Chile: Miradas sobre el ser mosaico”. (Artículo aprobado para ser publicado en *Estudios Filológicos* N° 43, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Valdivia, Septiembre de 2008).
- Della Pergolla, Sergio. “Asimilación/continuidad judía: Tres enfoques”, en *Encuentro y alteridad: Vida y cultura judía en América Latina*. Judit Bokser Liwerant y Alicia Gojman de Backal (coordinadoras), Hellen B. Soriano (compiladora). Universidad Autónoma de México, Universidad Hebrea de Jerusalén, Asociación Mexicana de Amigos de la Universidad de Tel Aviv, y Fondo de Cultura Económica, México: 1999, 467-85.
- Einstein, Albert. ¿Qué es en verdad un judío?, en *Este es mi pueblo*. <http://www.scribd.com/doc/550241/Albert-Einstein-Este-Es-Mi-Pueblo>, 43-5.
- Enciclopedia Católica. <http://www.encyclopediacatolica.com/p/pentateuco.htm>.

- Gojman de Backal, Alicia. “Glosarios”, en *Generaciones judías en México: La Kehilá Ashkenazí (1922-1992)*. 7 Volúmenes, México: Comunidad Ashkenazí de México, 1993.
- Instituto Nacional de Estadísticas. *Censo de Población y Vivienda, 2002*, en <http://www.ine.cl/cd2002/index.php>.
- Jodorowsky, Alejandro. *Donde mejor canta un pájaro*. Santiago de Chile: Random House Mondadori, 2005.
- Peliowski, Beinish. *Amores congruentes: Vilna*. Santiago de Chile: Rumbos, 1994.
- Amores congruentes: El inmigrante integrado*. Santiago de Chile: Frasis, 2005.
- Roth, Philip. *El oficio: Un escritor, sus colegas y sus obras*. Barcelona: Editorial Sex Barral S. A., 2003.
- Ser Judío. <http://serjudio.com/rap2351a2400/rap2398.htm>
- Szmulewicz, Efraín. *Un niño nació judío*. Santiago de Chile: Empresa Editora Zig-Zag, 1940.
- The Jewish Agency for Israel. <http://www.jafi.org.il/education/100/concepts/demography/dentables.html#1>)
- Torá. <http://es.wikipedia.org/wiki/Tor%C3%A1>.